

Junto con el "poema" le remito la traducción; de otro modo, es algo difícil poderle leer, debido a la imperfección de la caligrafía.

Una noticia debe darle, que habrá de sorprenderle: ya he publicado mi libro "La Emoción Dispersa". Aunque tengo la edición pagada, el tiraje hecho, y aunque el librito ha sido relativamente anunciado, desisto de mi propósito; pierdo el importe de lo pagado a la imprenta, es cierto, pero no en vano Martínez Sierra anota que los españoles lo arreglamos todo, con perder el dinero. ¿Por qué he tomado esa determinación?: después de reflexionar largamente, considero que el libro es prematuro; aún no tengo estilo, ni mis ideas literarias enjén lo suficientemente consolidadas para dar ese paso; mi ideal es la concisión, una concisión de cañazo, a lá par durísimo, delicado e impercedero; esa concisión lapidaria que hace de algunas frases, joyas eternas de la ideología, sin vanos engarces que se oxidan, admirable concisión del genio que reduce todas las enfadosas enseñanzas de cien tratados de filosofía a una oración adamantina, inquebrable, eterna como si fuese tallada en la luz: "Conoce a tí mismo". A esa concisión, tué proporción gárdée, quisiera yo llegar. Es, cuando menos, curioso, saber que esta nueva, y ya muy largamente meditada inclinación de mi estética se la debe a usted: en una de sus cartas hace meses, al contarme de la enfermedad que le aquejó, me recomendaba usted, como tema para uno de mis "pequeños ensayos", las muletillas, con cuya "cireneica ayuda" hué de caminar algún tiempo su dolida humanidad. Pues bien: seguí el consejo, y medité en varias ocasiones sobre ese artefacto; rompí muchas cuartillas, y nunca pude encontrar una observación que sintetizara la pequeña alia de las muletillas, una frase que pudiera tener la sutilísima fuerza de ese incomparable adjetivo: cireneica. Esto me hizo cavilar mucho; Tablada me mandó después sus asombrosos poemas sintéticos; empecé a estudiar, en inglés, la admirable literatura inglesa, tan sobria y tan precisa, y me sentí en mí vía, decididamente orientado hacia el ideal artístico soñado. Pero la iniciación en este largo proceso mental, "la foudre sur le chemin de Damas" como dice France, (creo que es France, en "Le Lys Rouge"), fué esa "cireneica ayuda" de las muletillas, frase de asombrosa penetración y justeza y de síntesis absoluta. Además, recordé a Moliere: "Quel besoin si pressant avéz-vous de rimer?. Si l'on peut pardonner l'essor d'un mauvais livre ce n'est qu'aux malheureux qui composent pour vivre". ¿Qué necesidad tengo yo de publicar un librito flojo, plagado de cacofonías, esa lepra de mi prosa, helado como un "Tres Marias" de Sanborns, para merecer tres líneas de palabras alentadoras y leer que me llamarán "promesa" la crítica local?. Mi libro sería malo: lo siento así, y prefiero sacrificar la vanidad de tener un volumen publicado, los cariñosos y embriagadores elogios de los amigos, la admiración muy dulce de las amigas, y las moneditas de oro pagadas, a la posible gloria literaria que más adelante, cuando la vida me enseñe más, cuando haya abandonado mi aprendizaje actual, cuando pueda empaparme mejor de otras literaturas, sea capaz de conquistar. Esto podrá durar dos años, o dos lustros; es igual: hasta que no esté seguro de lo que haga, plámonente seguro, hasta que crea haber logrado la expresión artística con la que sueño, publicaré mi primer libro. Posible es, que esa obra, sea un mamarracho: entonces, no me importará que me lo digan: estaré de acuerdo conmigo mismo, y no pareciéndome a mí, basta.

Como usted notará, cuando le digo sobre este particular, es de un orgullo demoníaco, aunque se pudiera tener por franciscana humildad; que ese pecado satánico no sea cosa de que su buena amistad hacia mí, mengüe, y perdónese en gracia a mi sinceridad.

Le quisiera escribir aún más, sobre otros varios tópicos; será otro día, porque aunque le debe respuesta a tres cartas, con sus intereses acumulados, no es este motivo para que abuse descortésmente de su paciencia. Lamenté mucho no haberle podido saludar durante su viaje a esta; sinceramente, creame, le deploré.

Le abraza y le quiere:

*Jorge de Guando*